**MI EXPERIENCIA CON DIOS EL ESPÍRITU SANTO**

Hechos 1:8

INTRODUCCIÓN

 Podemos hacer del Espíritu Santo una materia de estudio, como lo han hecho muchos y lo llamaron “pneumatología”, porque la pneumatología es el estudio sobre el Espíritu Santo. La palabra proviene del griego *pneuma* que significa “espíritu, soplo, viento” y *logia* que significa “estudio”.

 En este estudio algunos se enfocaron en la diferentes figuras o formas del Espíritu Santo que aparecen en la Biblia. Como, por ejemplo, la forma de una **paloma**: Juan 1:32 “También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él”. También aparece el Espíritu Santo como **agua** según Isaías 44:3 “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación…” Otras veces el Espíritu Santo aparece como **aceite**. En 1 Samuel 16:3 dice “Y Samuel tomó el cuerno de aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos, y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová sino sobre David…” por eso se dice “esa persona está ungida por el Espíritu Santo”, es decir, que se ve algo sobrenatural en ella. También el Espíritu Santo aparece como **viento**, como en el relato de Ezequiel 37:9 “Y me dijo: Profetiza al Espíritu, profetiza hijo de hombre, y di al Espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos y vivirán…” y otras veces aparece como **fuego** “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:3)

 En sus estudios, otros se han enfocado en la persona del Espíritu Santo, porque algunos decían que el Espíritu Santo no es una persona sino es una fuerza, o una especie de líquido energizante, porque la Biblia se refiere a que fue “derramado” o que “cayó” sobre la gente. Si fuera solo una energía no tendría sentimientos, ni tampoco tendría inteligencia ni voluntad.

El Espíritu Santo es una persona porque **se comunica con nosotros hablando**. Por ejemplo: Hechos 13:2 “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, **dijo el Espíritu Santo**: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

También **tiene voluntad y decide**. En 1 Corintios 12:11 dice “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular **como él quiere**”.

El Espíritu Santo, además, **ora e intercede por nosotros** según Romanos 8:26 “y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero **el Espíritu mismo intercede** por nosotros con gemidos indecibles.”

Además, el Espíritu Santo **es un maestro**. Jesús dijo “Mas…el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará** todas las cosas… (Juan 14:26)

Por otra parte, como es una persona, también **se entristece**. En Efesios 4:30 dice “Y **no contristéis al Espíritu Santo de Dios** con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

Y a veces también **se enoja**. En Isaías 63:10 leemos “Mas ellos fueron rebeldes, e **hicieron enojar su Santo Espíritu**, por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos”

Esto es solo una clara demostración que el Espíritu Santo es realmente una persona, igual que Dios el Padre e igual que Jesucristo el Hijo. Por eso en la fórmula bautismal Jesús ordenó el bautismo “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”

Pero ¿cómo podemos tener una experiencia con el Espíritu Santo? ¿En qué áreas podremos experimentarlo?

**I PODEMOS EXPERIMENTAR LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO**

Una vez, un hombre llamado Nicodemo, fue para hablar con Jesús. Nicodemo tenía prestigio en su comunidad y era miembro del Sanedrín, es decir, que era fuertemente religioso. Había observado que Jesús era diferente a todos los maestros. El evangelio de Juan dice “Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2) Nicodemo quería dialogar y hacer preguntas, pero Jesús, no le responde, sino que cambia el tema, y le dice “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios…” y luego añadió más explícitamente “te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede no puede entrar en el reino de Dios” En otras palabras, el que no nace de nuevo no puede ver ni puede entrar en el reino de Dios, y la única manera de entrar es nacer de agua (es decir por el bautismo) y del Espíritu (porque el Espíritu es el que da vida)

 Podemos notar que Jesús dio al Espíritu Santo la prerrogativa de salvar.

 El doctor Powell en la Universidad de Baylor hizo una encuesta a varios hombres destacados, y la pregunta que les hizo fue: “¿Qué haría de manera diferente si tuviese la oportunidad de comenzar de nuevo?” Y fue interesante lo que cada uno dijo sobre las cosas que haría diferente en su matrimonio, con su familia, con la inversión de su tiempo, etc. Cuantos más errores hemos cometido, más desearíamos borrar el pasado y nacer de nuevo. Pero este no era el caso de Nicodemo. Era un hombre justo, recto, que cumplía la ley civil y religiosa. Sin embargo, Jesús le dijo a este hombre bueno, del cual se puede decir que era intachable, honesto, no hacía mal a nadie, que creía y adoraba a Dios, a este hombre en particular Jesús le dijo que debía nacer de nuevo para que pueda entrar en el reino de Dios. Que debía nacer de nuevo del Espíritu Santo.

 Cuando creemos en el Señor Jesús, por medio de su nombre y por el Espíritu Santo somos lavados, santificados y justificados, tal como lo afirmó Pablo en su epístola a los corintios diciendo “más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6:11)

 Más aun, al escribir a Tito dijo que Dios “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo” (Tito 3:5) y aquí vuelve a la premisa de Jesús de nacer de nuevo “de agua y del Espíritu”, de agua, por el lavamiento de la regeneración, y del Espíritu, por la renovación del Espíritu Santo.

 La buena conducta y vida religiosa de Nicodemo no lo salvaría, porque nadie puede ser salvo por ser una buena persona, nadie es salvo por “obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”. Tanto el más grande de los pecadores como el más justo y honesto solamente pueden entrar en el reino de Dios si nacen de nuevo. Todos deben comenzar en el punto cero, porque todos pueden comenzar su vida cristiana en este punto, el punto de partida, cualquiera sea su condición.

**II PODEMOS EXPERIMENTAR LA COMUNIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

 El Espíritu Santo, además de llevarnos a la salvación por medio de Jesucristo, nos incorpora a la iglesia, es decir, nos sumerge en el cuerpo de Cristo, como dice 1 Corintios 12:13 “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio de beber de un mismo Espíritu” Notemos que dice “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados, es decir, sumergidos, en el cuerpo de Cristo”. ¿Cuál es el cuerpo de Cristo? El cuerpo de Cristo es la iglesia. Cristo vive en la iglesia, se mueve y trabaja por medio de la iglesia. Y es el Espíritu Santo quien nos pone allí, es el Espíritu Santo quien nos sumerge allí.

 Y es en el cuerpo de Cristo, es decir, en la iglesia donde podemos tener comunión con el Espíritu Santo. El apóstol Pablo concluyó su segunda epístola a los corintios diciendo “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.” Y anteriormente había escrito “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27)

 Esta comunión con el Espíritu Santo nos lleva a tener comunión con nuestros hermanos en la fe, aunque seamos todos distintos, de diferentes razas, colores, culturas, posiciones sociales, ricos o pobres, cultos e incultos. Todos formamos una gran familia, la familia de Dios. Y cuando tenemos comunión con el Espíritu Santo, también tenemos comunión entre nosotros, y todos sentimos y pensamos lo mismo. En esto nos diferenciamos del mundo que insiste en el pensamiento crítico, que insiste en tener otro punto de vista. Pero si Cristo habita en nosotros por su Espíritu, y si tenemos la mente de Cristo, porque somos su cuerpo, no podemos ser esquizofrénicos pensando todos de manera diferente. El origen de la palabra esquizofrenia viene de dos palabras griegas: *“dividir”* y *“mente”* es decir, tener una mente dividida. Por eso en Filipenses 2:1-2 dice “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”

 Por eso las decisiones en la iglesia no deben tomarse sobre la base de una mayoría, sino por unanimidad, “sintiendo una misma cosa” y este mismo sentimiento proviene del Espíritu Santo, de la comunión con él.

 Vivimos en un tiempo donde muchos que recibieron a Cristo y se bautizaron en agua, no fueron bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo. Viven su vida cristiana aparte, participan por Internet de una reunión, pero no están dentro de un cuerpo y por lo tanto no pueden ser ministrados en el cuerpo por otros miembros ni pueden servir a sus hermanos en la fe. La iglesia pierde la bendición de tenerlos dentro, y ellos pierden la bendición de estar dentro.

 Oremos para que el Espíritu Santo los vuelva a injertar, como dice Romanos 11:23 “Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar”.

**III PODEMOS EXPERIMENTAR LOS FRUTOS Y DONES DEL ESPÍRITU SANTO**

 ¿Cómo sabremos si tenemos o no al Espíritu Santo? Solamente miremos a nuestro interior y veamos si está o no está. Si el Espíritu Santo está dentro, se manifestará, se dará a conocer por lo que produce en nosotros, es decir, se da a conocer por sus frutos. El Espíritu Santo genera sentimientos y acciones. ¿Qué sentimientos y acciones produce el Espíritu Santo? En Gálatas 5:22-23 dice “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;” y en Efesios 5:8-10 completa el listado diciendo “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que agradable al Señor.”

 Pablo comienza la lista con el amor, que es la primera evidencia que uno ha nacido de nuevo, como escribió Juan “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7) y antes escribió “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.” (1Juan 3:24) ¿Cómo sabemos que Dios está en nosotros? “por el Espíritu que nos ha dado” ¿Y cómo sé que tengo el Espíritu Santo? Por los frutos, por lo que produce. Si amo a mis hermanos y quiero reunirme con ellos es que tengo al Espíritu Santo. Si no es así. Siempre encontraré un motivo o una excusa para no estar con ellos.

 Y aparte de los frutos, el Espíritu Santo distribuye diversos dones o carismas entre los creyentes como leemos en 1 Corintios12: 7-11 “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo espíritu. A otro, hacer milagros; a otro, profecía, a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

 Volviendo a la misma pregunta ¿Cómo sé si tengo o no al Espíritu Santo? Lo sé no solo por los frutos sino también por los dones. El Espíritu Santo se manifiesta, es decir, se da a conocer, se deja ver, por medio de los dones espirituales. En algunos se manifiesta con lenguas, en otros en palabra de sabiduría, en otros, mediante la fe, en otro mediante los milagros y así sucesivamente. No a todos le da el don de lenguas, ni a todos el don de hacer milagros, porque los distribuye como él quiere.

 ¿Está el Espíritu Santo en tu vida? ¿Puedes afirmar que tienes al Espíritu Santo por lo que sientes, o por lo que haces, o por algún don en particular? Y cuando más llenos estemos del Espíritu, más se manifestarán tanto los frutos como los dones. Por eso la Escritura dice “Sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18)

**IV PODEMOS EXPERIMENTAR EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO**

Pero cuando nos referimos a alguna experiencia con el Espíritu Santo por lo general hablamos de su **poder,** o de una fuerza sobrenatural que nos envuelve, nos llena, nos transforma, impulsa y revitaliza. Y si esto ocurre, frecuentemente mencionamos la promesa de Jesucristo cuando dijo “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta la último de la tierra” (Hechos 1:8) y anteriormente les había dicho “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros, pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos del poder desde lo alto” (Lucas 24:49)

 En ambos casos se refirió al mismo poder, el poder del Espíritu Santo, que estuvo sobre él durante su ministerio. Por ejemplo, en Lucas 4:14 dice “Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor”, y más adelante Lucas nos dice “Y toda la gente procuraba tocarle, porque **poder salía de él** y sanaba a todos” (Lucas 6:19) y en otra ocasión Jesús sintió imprevistamente que poder salió de él. En Marcos 5:30 leemos “Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Y resultó ser que una mujer hizo una conexión con la fuente de poder que estaba en Jesús, es decir, con el Espíritu Santo, que estaba en él, cuando creyó que si tocaba el borde de su manto sería sana de su enfermedad. Y eso fue precisamente lo que ocurrió. Jesús sintió que poder había salido de él cuando esa mujer tocó su manto, y la enfermedad del flujo de sangre se detuvo e instantáneamente la mujer quedó sana.

 Después que los apóstoles experimentaron el poder del Espíritu Santo que vino sobre ellos, cambió su forma de predicar según Hechos 4:33 “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. Nosotros anhelamos este poder, no para nuestra gloria o fama, sino para que la abundante gracia de Dios sea derramada cada vez que predicamos y para que multitudes sean salvas y el reino de Dios se establezca.

CONCLUSIÓN:

 El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo está en este lugar, el Espíritu de Dios está en todas partes y no podríamos escapar de su presencia. Esto lo supo el rey David cuando dijo “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú, y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tu estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra” (Salmos 139:7-10)

 Por eso cantamos:

 “El Espíritu de Dios está en este lugar

 Está aquí para consolar, está aquí para liberar

 Está aquí para guiar, el Espíritu de Dios está aquí.

 Muévete en mí, muévete en mí

 Toma mi mente y mi corazón

 Llena mi vida con tu amor

 Muévete en mí, Santo Espíritu

 Muévete en mí.”

 Y podríamos añadir que el Espíritu de Dios está aquí, en el lugar donde estás para salvarte, renovarte, bendecirte y darte una herencia con los hijos de Dios, para que tu nombre sea escrito en el libro de la vida. El Espíritu de Dios está aquí para bautizarte en el cuerpo de Cristo, para unirte a su iglesia para que vivas en comunión con él y con tus hermanos. El Espíritu de Dios está aquí para que tengas muchas señales de su presencia, para llenarte de amor, gozo, paz, paciencia, bondad y dominio propio, y está aquí para concederte un don especial, y está aquí para darte poder.